

Un recuerdo á Valencia

¡Valencia!, ciudad hermosa

... ..

En su suprema ventura
Donde sólo se halla calma,
Se solaza tierna el alma
De embeleso y de placer.

 Por doquiera se respira,
En aquel jardín de flores
Los balsámicos olores,
Del clavel y del azahar:

 Y en las tardes del estío
Cuando el sol ya no fulgura
Se disfruta la frescura
De las brisas de la mar

 Bajo su mágico cielo
Se extiende fértil ribera,
Donde crece la palmera
Que algún árabe plantó;
Y del Júcar caudaloso
Se reflejan los cristales
En los ricos arrozales
De Alcira y Benifayó.

En sus huertos tan frondosos
Se levantan hechiceros
Los pomposos limoneros
Con su nítido verdor;
Y en sus bosques de frutales
Donde hay flores por alfombra,
Se proyecta grata sombra

En los meses de calor.

 Las pintadas alquerías
Que se ven por la llanura,
A semejan en blancura
A la nieve y al marfil;
Y si atento se las mira
Entre el verde destacadas
Parecen mansión de hadas
En magnífico pensil.

 La mirada incitadora
De la bella valenciana
Tiene de las circasianas
La ardorosa brillantez;
Y fascina y enamora
Su donáire y su finura,
Sin que abrigue su alma pura
La perfidia ni el dobléz.

 Sólo pido a la Fortuna
Que m lleve presurosa
A esa tierra deliciosa
Dó mi cuna se meció;
Donde cantan a porfía
Los parleros rui señores
Dó entre plácidos amores
Mi niñez se deslizó.

El Solitario del Porchet

El Enguerino, nº 5, del 19 – 09 – 1907

Al inspirado poeta y querido pariente

D. MIGUEL MARÍN APARICIO

Aromas de un incensario
Que encendió tu simpatía,
Eso ví en tu poesía
Dedicada al “Solitario”.

Hablas de mí de tal modo,
Que si no me conociera,
Tal vez por tu aplauso fuera
Capaz de atreverme a todo.

Con tu genio esclarecido,
Hiciste de mí un retrato
Muy halagüeño y muy grato
Pero falta el parecido.

¿Qué soy yo?: un cancionero
Partidario decidido
Del pueblo donde he nacido
Y donde morirme quiero.

Pueblo donde las mugeres
Con sus gracias singulares,
Saben trocar los hogares
En un cielo de placeres.

Pueblo modesto y sencillo
Donde el aire de sus lomas,
Lleva arrullos de palomas
Y perfumes de tomillo.

Pueblo que en labor febril
Compensa con noble anhelo
La pobreza de su suelo
Con su riqueza fabril.

Dejo para otra ocasión
En que me sienta inspirado,
El hablarte del Collado
De la Icena y del Saitón.

Hoy mi cariño te ofrezco
Por tu elogio tan cumplido,
Se bien que no la merezco
Pero quedo agradecido.

El Solitario del Porchet

A UNA MUJER

Que mi amor es delirio de poeta
Te dicen sin razón;
Malhaya quien así necio interpreta
La fe de una pasión.

Deja que el vulgo con lenguaje inmundo
De mi afecto hable así
Que no sabe apreciar ni todo el mundo
Lo que yo te amo a ti.

El Solitario del Porchet

El Enguerino, nº 8, del 12 – 10 – 1907

Á una ingrata

Te vi en el Templo triste y solitaria
Junto al altar hermoso de María
Y con voz que un lamento parecía
Rezaste con fervor una plegaria.

* *

La Virgen que conoce tu pecado
No quiso concederte su indulgencia.
La que destroza un corazón honrado
Debe sufrir eterna penitencia.

El Solitario del Porchet

El Enguerino, nº 9, del 19 – 10 – 1907

Á un pobre

No te avergüence el ser pobre,
Obra con gran rectitud,
Que el trabajo y la virtud
Enaltecen siempre al hombre.

Pon tu cuidado en ser bueno,
No envidies tesoros vanos,
Hay ricos que son gusanos
Y tienen mancha de cieno.
Que nunca una mala acción
Turbe tu paz y contento;
Cuida que el remordimiento
No hiera tu corazón.

Y así la dicha irá en pós
De tu vida trabajosa,
Con tus hijos, con tu esposa,
Y con la esperanza en Dios.

El Solitario del Porchet

El Enguerino, n° 11, del 02 – 11 – 1907

POESÍA

A mi distinguida amiga Srta. Amparo Pineda

Con flores de Valencia sencillas y olorosas,
Yo tengo una corona preciosa para tí,
En ella verás nardos y peregrinas rosas
Cogidas en los huertos del rico Algemésí.

También verás en ella balsámicos jazmines
Claveles, azucenas y flores de azahar,
Admírelas Amparo que son de los jardines
Que adornan caprichosos los campos de Alfajar.

En la risueña orilla del Júcar caudaloso,
Cojí una siempreviva y ansioso la guardé;
De amor y de constancia es símbolo precioso
Por eso en la corona también la coloqué

Trenzadas en las flores van hojas de laureles
Y plumas de colores de un brillo original,
Recibelas, hermosa, que son de pajareles
Que anidan en las torres, del lindo Cabañal.

Á cambio de estas flores, de tantas variedades
Que yo te mando ahora con todo el corazón,
Regálame tú niña allá en las Navidades,
Batatas, peladillas, castañas y turrón.

El Solitario del Porchet

El Enguerino, n° 12, del 09 – 11 – 1907

A un amigo

SONETO

Siempre que miras mi modesta facha,
Opino que te doy, querido, susto:
Porque en vestir mi desacorde gusto
Parece te disuena y que te empacha;
Si fuera tu sentir de una muchacha,
Dierame á la verdad algún disgusto,
Pero no siendo así, chico, me ajusto
Al primer figurin que se despacha;
Búrlate cuanto quieras; no me ofendo,
Que aunque llegue tu burla hasta el cinismo
No hallarás en mi facha ni un remiendo,
Y digote por fin con laconismo,
Que ya no he de mudar, porque yo entiendo
Que vista bien ó mal, soy siempre el mismo.

El Solitario del Porchet

El Enguerino, nº 13, del 16 – 11 – 1907

El desengaño

Buen zagalillo, para, detente;
Deja el ganado, ven á la umbría,
Que allá en la sombra de aquella fuente,
Quiero contarte la pena mía.

Quiero decirte los desengaños
Que he recibido de una mujer;
Era una ingrata: con sus engaños
Amargo llanto me hizo verter.

Llevo una herida dentro del alma
Que me devora con saña alevé:
Si no hay remedio que me dé calma,
Mi triste vida será muy breve.

--Llora y suspira tu desventura,
Jamás tu pena podrás curar,
Un pastorcillo te lo asegura
Que también sabe lo que es amar---

El Solitario del Porchet

El Enguerino, nº 14, del 23 – 11 – 1907

La gratitud

El vate que ha descrito costumbres enguerinas,
Que tantas simpatías del público alcanzó,
Me ruega os de las gracias con frases las más finas
y cumplo muy gustosa con este encargo yo.

¿Y cómo no he de hacerlo? se trata de un poeta,
Que solo en estos valles recibe inspiración,
y canta las bellezas del Murre y la Fonteta,
De su modesta lira, al enguerino son.

Aquí en estos hogares se columpió su cuna,
Aquí lució apacible su aurora juvenil,
Aquí en noches calladas y en horas de fortuna,
Compuso mil leyendas su inspiración viril.

Aquí reseñó historias, cuyos relatos exhalan
Aromas de tomillos y arrullos de torcáz,
Historias que. Entretienen y el ánimo regalan
Porque hacen de esta villa la descripción veraz.

Mas ya que tán gozosa cumplí con el deseo
Del vate oscurecido, del tímido cantor,
Dejadme que yo os diga, pues vuestro afecto veo,
Dos frases que os revelen mi gratitud y amor.

Vuestros aplausos gratos tan nobles y sinceros
Que son para mi orlas de mirtos y azahar,
Abriéronme del arte los mágicos senderos,
Y diéronme unas alas para el Edén cruzar,

Sin gloria, sin estudio, sin mérito, y sin ciencia,
Yo soy cuál navecilla que azota el aquilón;
Probáis al aplaudirme cultura é indulgencia,
Por eso os lo agradezco con todo el corazón.

El Solitario del Porchet

El Enguerino, nº 15, del 30 – 10 – 1907

Nota del transcriptor.-

En la misma página de El Enguerino puede leerse lo siguiente:

“El inspirado autor de *Costumbres Enguerinas* altamente agrádecido a los carifiosos aplausos que el público tributó á su obrita en la noche del pasado domingo, escribió una poesía para que al terminar la representación, fuera leída por la simpática actriz Sta. Rafaela Trémiño. Circunstancias imprevistas impidieron qué se realizase este deseo; y entonces el autor por exigencia del publico leyó los oportunos versos que publicamos en el lugar correspondiente, y que debieron ser leídos por la Sta. Tremiño.”

Por lo demás, en la misma página y dentro de “ENTRE BASTIDORES”, puede leerse:

“- ¿Pero qué es este griterío?

- Nada, que el público pide entusiasmado la salida á escena del afórtunado autor de *Costumbres Enguerinas*.

- Vamos, ya ha salido.

El público, puesto de pie tributa una ovación ál autor, nuestro constante colaborador, D. Francisco M. Aparicio obligándole á presentarse en escena repetidas veces. Desde aquí le envío mí entusiasta felicitación... J. Belén ”

Á la Señorita, V. M.

Blanco lucero de la mañana
Que el mundo llenas de clara luz,
Flor de las flores, rosa temprana
Entre las rosas la más galana,
Esa eres tú.

Tu eres la niña de ojos de cielo,
Tu faz hermosa vale un Perú,
Y, como el ángel que en raudo vuelo
Por donde quiera lleva el consuelo,
Así eres tu.

Pobre poeta que sus cantares
De la desdicha van siempre en pos,
Un solitario que ama sus lares
Esclavo triste de mis pesares,
Ese soy yo.

Yo soy el centro de los rigores,
De las venturas el Iris tú,
Yo anclo entre abrojos, tu entre flores,
Tu eres la cuna de los amores,
Yo el ataud.

El Solitario del Porchet

El Enguerino, nº 17, del 14 – 12 – 1907